

PUNTO DE SUSCRICION:

LIBRERIA
DE
MANERO,

Plaza del Teatro, 7.

La suscripcion empieza
el 1.º de cada mes.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

Por un mes. rvn. 1'50

Fuera: . . . 2

Números sueltos

2 cuartos.

Se publica todos los
domingos.BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRIDPara los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscri-
cion; para los de fuera dirigirse, por escrito, al Administrador de
este periódico.—Se paga al pedir la suscripcion.Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á
esta Administracion el importe en sellos de correo.

PEQUÉ.

Mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa.
No tengo inconveniente en confesarlo: he sido
un ingrato, un pícaro, un desentrañado.Durante la administracion del mejor de los
alcaldes; del mas desinteresado de los patricios;
del mas profundo de los sábios, del mejor de
los violinistas, he hecho una tenaz oposicion sin
orden ni concierto y sin conocer á fondo el dia-
mante en... limpio que la Providencia nos habia
deparado.¡Ay! yo no sabia hasta donde alcanzaba el
valor intrínseco de don Manuel.No lo he sabido, ¡pecador de mí! hasta que
ha llegado el triste momento de tener que aban-
donarnos.¡Corpo di Buco si don Manuel hubiese em-
pezado por donde ha concluido! Entonces ni
aquel *monsieur* que hizo tantas cosas en París,
se habria podido igualar al ex-presidente de
nuestro municipio.¡Ahí es nada lo que ha desembuchado á últi-
ma hora!El bueno de don Manuel podrá no haber rea-
lizado maldita la cosa, pero si se trata de pro-
yectos, que venga otro y lo haga mejor.¡Oh! Lo confieso, lo confieso; don Manuel
es como el general Blaque: mucho plan y poco
ataque.Ocho son las proposiciones, ó mejor dicho,
las maravillas que el inolvidable alcalde ha pre-
sentado al ayuntamiento en el solemne momento
de dar las últimas boqueadas. El moderno Pa-
ganini no habrá hecho nada durante su admi-
nistracion, pero en cambio no dará poco que
hacer á sus sucesores.Y sinó allá van las ocho perlas que se des-
prendieron del privilegiado cerebro del no me-
nos privilegiado mortal y que acaba de presen-
tar á la admiracion del mundo.

Oid.

Primera maravilla: *Que se dote á Barcelona
de una gran fonda.* (Te veo de venir. Esto es
para asegurar el consumo del Tarumba y Sana-
huja,) y de un Casino comunal (esto es, de unCasino-comun) con su salon de conciertos (¡hola!
ya pareció el violin) y de un establecimiento
balneario termal. (¿Ha dicho usted termal? ¡Ah!
Ya caigo; de aguas de la Font Trovada) y de
una casa de correos y telégrafos. (Todo esto na-
da mas que para hacer boca. Ahora sigue lo
mas importante.)Segunda y tercera maravilla: *Construccion
de edificios para escuelas* que deberán estable-
cerse cerca de la gran fonda para que los maes-
tros sinó comen, puedan al menos alimentarse
con el olor,) y un plan para el servicio de ca-
minos vecinales que alcance hasta la cresta del
anfiteatro de las montañas que rodean á la ca-
pital. (Ya comprenderán ustedes que esto es su-
mamente sencillo, mucho mas no debiendo pa-
sar de la cresta del anfiteatro. Cuando el limite
es un anfiteatro con cresta el resultado es infal-
lible.)Cuarta y quinta maravilla: *Ornamentacion y
restauracion del interior de la Casa de la Ciu-
dad.* (Propongo que se empiece por empapelar
todos los departamentos del edificio con las listas
electorales últimamente confeccionadas, reser-
vando las de los elegibles para cubrir las lápi-
das de Madoz y de Prim. La restauracion podia
dar principio coloreando las crestas—vulgo tes-
tas—del Hereu y la Pubilla. Solucion de los
conflictos que ocurren con motivo de las infrac-
ciones en materia de edificacion. (Esta pulla vá
al señor Bacardi.)Sexta y septima maravilla: *Evitar el feo as-
pecto que presentarian los edificios de bajo mu-
ralla cuando esta desaparezca, haciendo un
pórtico general desde la plaza de San Sebas-
tian á la Puerta de la Paz.* (¡Aprieta, manco!Procurar la desaparicion de los casuchos que
tanto afean la plaza de Santa Maria. (Está vis-
to que el autor de tantas bellezas ha declarado
la guerra á todo lo feo;) y abrir una nueva vía
desde la plaza de Palacio á la del Angel. (So-
bre este punto no hay nada que objetar. El des-
embozo es insignificante. Así lo asegura el au-
tor.)Octava y última maravilla: *Hacer que desa-
parezca el arco que desde Palacio conducia á**la iglesia de Santa Maria del Mar.* (Tampoco
me parece mal el pensamiento, sobre todo sien-
do probable que de él nazca otro edificio-escue-
la. Para redondear el plan, solo falta que al la-
do de la escuela se levante otra fonda y otros
baños termal. Lo primero es indispensable pa-
ra los maestros. Lo de los baños no es tan ne-
cesario. Hay enfermedades que jamás atacan al
hambre.)Y aquí tienen ustedes el gran parto de la pri-
vilegiada inteligencia del mejor de los artistas.
Con un pié en la puerta ha dicho á sus estupe-
factos compañeros: Ahí queda ese hueso: á roer-
lo el que tenga quijadas para ello.Y sus cofrades admirados de tanta inventiva
se apresuraron á consignar un espresivo voto de
gracias al iniciador de esas preciosidades... por
lo mucho que piensa y lo poco que realiza.Y ahora entro yo en tono medio sério, medio
guason: Diga usted, don Manuel, con tantos y
tan grandiosos proyectos, ¿cómo se explica que
no haya presentado el mas importante que es el
de encontrar medios (vulgo dineros) para llevar-
los acabo? ¿Será que este insignificante detalle
lo deja usted á la iniciativa de las generaciones
venideras?Toma, toma; de este modo yo soy capaz de
proyectar mucho mas que usted y eso que no
me encuentro á tanta altura. Soy capaz de pro-
poner un ferro-carril de Barcelona á Mallorca y
una carretera de aquí á la luna.Vamos, no se lo quisiera decir, pero al fin
me decidí. O usted nos ha tomado por una
manada de borregos ó el frio se ha apoderado
de usted de una manera cruel.Arrópanse usted, don Manuel, arrópanse usted
por Dios.

HISTORIA.

Hace mas de dos años que el por siempre bendito
y alabado don Antonio Cánovas del Castillo empuñó
las riendas del poder.De su advenimiento al sillón presidencial, todo el
mundo esperaba grandes y felices resultados.

Quien contaba cuadruplicar su fortuna á conse-

cuencia del alza que irremisiblemente debía tener el papel del Estado; quien creía que las contribuciones se reducirían a la última expresión dada la era de paz y tranquilidad que se vislumbraba en la distancia; quien suponía que los derechos de los ciudadanos se hallarían sobradamente garantidos por la novísima Constitución que unos cuantos aficionados estaban a la sazón confeccionando; quien, en una palabra esperaba ver a los perros atados con longanizas gracias a la situación de paz, orden y justicia que se había posesionado de los destinos del país.

¡Poder de Dios y como se han equivocado!

La guerra se ha concluido; estamos en paz con todo el mundo; hemos amortizado toda la Deuda puesto que no pagamos sus intereses; la desaparición de los carlistas ha permitido introducir respetables economías en los presupuestos; la moralidad, salvo algunos *marehados* y otras frioleras, impera en España, y sin embargo, lo que se oye en todas partes, lo que pronuncian todas las bocas son estas sacramentales palabras: Estamos peor que antes.

Creo que los que tal cosa dicen, no les falta la razón para expresarse de esta manera. Cotizamos el tres por ciento a 10'75; pagamos mayor contribución que cuando la guerra asolaba nuestra patria; a pesar de todo el ministro de Hacienda no sabe como salir del atolladero; la industria desfallece; el país se aniquila...

Señor, señor, ¿adonde vamos a parar?

Yo soy, bien lo saben ustedes, ministerial a todo trance, y quisiera en este supremo instante poder cantar unos gozos en honor de don Antonio; pero cuando pienso que pronto se ha de hacer la quinta; cuando me piden cuatro cuartos mas por cada libra de carne; cuando se aumentan los derechos de consumos en un veinte por ciento; cuando se va a estancar la sal; cuando trátase de hacer lo mismo con los fósforos; cuando he de comprar sellos de ventas y de recibos y de guerra y de timbre y de comunicaciones... vaya, que no tengo valor para cantar alabanzas y mas bien me siento inclinado a hacer pucheros.

Lo siento, créanme ustedes; lo siento en el alma. ¡Cuánto daría yo para poder ensalzar al ministerio! Pero yo me debo a la verdad y la verdad es que el tiempo pasa, que no hay un maravedis; que hace un miedo de mil demonios; que no adelantamos un paso y que si esto dura, les digo a ustedes que nos vamos a divertir.

¿No podríamos encontrar un medio para salir de tantos apuros?

Sí, señor: hay un medio infalible, pero no lo digo por no disgustar a don Antonio.

¿A que no lo aciertan ustedes?

TEATROS.

Un verdadero acontecimiento lírico, ha venido a distraer la monotonía con que se deslizaba la temporada en el Gran teatro del Liceo y a llamar de nuevo hacia dicho teatro la atención y buena voluntad del público, atención y buena voluntad que se iba cada día entibiando mas y mas, gracias a las causas que todo el mundo sabe y que hoy nos creemos dispensados de repetir. El acontecimiento que aludimos ha sido el estreno del *Aida*, y bien merece que a él dediquemos párrafo aparte, pues como vulgarmente se dice, de éxitos como el obtenido por dicha ópera, entran pocos en libra.

Hace próximamente un año que dicha ópera se estrenó en otro teatro de esta capital, y aun cuando lo premioso de las circunstancias, la escasez de elementos de que dispuso el maestro Goula y las condiciones poco favorables del escenario de dicho teatro, no permitieron dar a la citada obra toda la importancia que la misma requería, ni que la misma brillase cual podía, alcanzó no obstante un grande éxito y el público aplaudió sin reserva la última obra dramática del maestro Verdi, confirmando el fallo que otros públicos habían pronunciado sobre la misma, y apreció en lo que valían los esfuerzos que hicieron:

tanto el citado maestro Goula como la mayoría de los artistas a cuyo cargo estuvo la ejecución, conservando de todos buena memoria. Mas los mismos esfuerzos que se hicieron y la magnitud y aparato escénico que la obra requería, decían a voz en grito que había en Barcelona otro escenario mas capaz, y otro teatro con mas elementos y que allí donde se habían puesto en escena el *Fausto*, *Gli Ugonotti* y *Il Profeta*, allí debían representarse el *Aida* dando a la misma toda la importancia que antes habían merecido las obras antes citadas. Algo tardó en ser oída esta voz, pero preciso es confesar que el día que la empresa del Liceo se ha convencido de la necesidad que tenía de atenderla, lo ha hecho de una manera acabada y espléndida, por lo cual ha merecido los plácemes de todos.

El estreno de la *Aida* en el Liceo formará época en sus anales, y se recordará con orgullo, como se recuerdan los del *Profeta* y del *Fausto*. Reciba por ello la empresa el mas sincero parabien que con nosotros le tributa todo el público de Barcelona.

La ejecución vocal de la *Aida* ha sido buena. La señora Cepeda, encargada de la parte de protagonista ha demostrado una vez mas sus cualidades de cantante y de actriz, y ha alcanzado en su desempeño un triunfo completo, no pudiendo menos de consignar que en el andante del dúo del tercer acto con el tenor tuvo verdaderos momentos de inspiración y cantó de una manera tan acabada como pocas veces logramos oír.

La señora Vercolini, en el desempeño de su papel (*Amneris*) obtuvo los mismos aplausos que en el año anterior había logrado cantando la misma parte en el teatro Principal. No esperábamos menos de tan valiosa artista.

El señor Tamagno, a pesar de no hallarse completamente restablecido y de cantar por primera vez esta ópera, desempeñó su parte de una manera que satisfizo al público, dejando esperar que, en las representaciones sucesivas, libre ya del natural temor de un estreno y completamente restablecido, será el papel de *Radamés* uno de los que mejor cantará el joven tenor.

La parte de *Amonasro* tuvo un buen intérprete en el señor Roudil, que supo darle realce y hacerse aplaudir constantemente.

Los señores Uetam y Milessi completaron el cuadro cantando sus papeles de una manera cumplida.

Los coros, orquesta y banda cumplieron su deber a las mil maravillas, siendo objeto de generales aplausos y alcanzando los honores de la repetición la frase que tocan en la marcha del final del segundo acto, las doce trompetas.

De lo que venimos diciendo de la ejecución se desprende que el héroe de la función debía ser, como lo fué en efecto, el maestro director D. Eusebio Dalmau. Pocas ovaciones hemos presenciado tan merecidas como las que alcanzó el joven director en la noche de la primera representación que nos ocupa y creemos que será uno de los mejores timbres de su vida artística, la inteligencia, el gusto y la laboriosidad que ha demostrado en la dirección del *Aida*. No podemos pasar en silencio un detalle que le honra en extremo. Al ser llamado a la escena por segunda ó tercera vez despues del final del segundo acto, obligó a que compartieran su triunfo al maestro de coros señor Porcell, al director de la banda señor Bressonier. Esta delicada prueba de compañerismo que tanto le enaltece, prueba que en él se igualan el saber y la modestia. LA BOMBA se complace en unir sus aplausos a los del público, y desde sus columnas le envía el mas sincero y caluroso pláceme.

La *mise en scene* del *Aida* es brillante y lujosa. Para dicha ópera no ha habido economías, y tanto el atrezzo como el vestuario son ricos y propios. Todos han rivalizado en esmerarse, y seríamos injustos si no hiciéramos especial mención de los señores Manjares y Ferrer, a cuyo cargo ha corrido la dirección escénica.

De intento hemos dejado para lo último el ocuparnos de las nuevas decoraciones que para esta ópera ha pintado el acreditado pintor escenógrafo D. Mariano Carreras. Difícil era su empresa, pues debía lucharse

con grandes recuerdos, pero esta dificultad no ha hecho mas que avalorar mas y mas el triunfo conseguido. Las decoraciones del *Aida* nos dan a conocer no solo al hábil pintor si que al concienzudo artista, pues demuestran el profundo estudio que ha hecho de la arquitectura egipcia, en la esquisita propiedad que en las mismas ha guardado. Felicitamos de buen grado al hábil pintor y sentimos que su escasa modestia le impidiera el presentarse a recibir los plácemes del público, que entre calurosos aplausos le llamó diferentes veces a la escena.

En resumen, la ejecución del *Aida* ha sido un éxito completo y una enseñanza para la empresa, pues ha aprendido el modo de ganar honra y provecho

CASCOS.

La otra noche dos *electores*, quiero decir, dos municipales, tuvieron la amabilidad de no permitirme que permaneciera en un pasillo del teatro Principal, por la razón de que aquel sitio estaba destinado al tránsito.

Nada hay que objetar hasta aquí. Reconozco la razón de los citados *electores*; pero se me ocurre una pregunta: Si yo, pobrecito de mí, era un obstáculo para el paso de los concurrentes, ¿qué eran los dos municipales que se encontraban en el mismo sitio?

La contestación está al alcance de todas las capacidades: eran dos obstáculos.

Luego ese par de agentes, debían haber empezado por quitar los obstáculos mayores sin perjuicio de hacer otro tanto con los menores.

Y que esos señores municipales no están en su derecho colocándose en los pasillos a la vista del público, me lo prueba la manera como se presentan. Encasquetada la gorra hasta las orejas en un sitio donde desde el presidente hasta el último espectador están descubiertos.

Quedamos, pues, en que esos *electores* deben instalarse allí en donde los demás se ponen el sombrero.

Y vean ustedes lo que son las cosas. Yo, ciudadano pacífico, sin mas nota en mi hoja de servicios, que ser redactor de LA BOMBA, y hacer la oposición al señor Cánovas y al señor Girona y a todos los señores habidos y por haber que defienden a la actual situación, yo, repito, no pude permanecer dos minutos en el pasillo del teatro, mientras los supradichos *electores* saboreaban con un palmo de boca abierta y tres palmos de cabeza tapada, las bellezas que brotaban de los labios de la signora Pezzana.

Si esto no es la ley del embudo, que lo diga don Manuel.

El día 28 del pasado febrero se inauguró el *trámvia* de circunvalación de esta ciudad. La sociedad catalana de *trámvias* propietaria de la nueva línea, reunió, con tal motivo, en la estación (calle de Borrell, ensanche de San Antonio) a varias personas de esta capital y a los representantes de la prensa periódica.

La distinguida concurrencia que acudió a la invitación, visitó el local y todas las dependencias, y despues subió a los coches que había dispuestos, recorriendo la línea en toda su extensión y regresando despues al punto de partida, en donde fué obsequiada con un refresco servido por Justin y Marius. Pronunciáronse varios brindis dirigidos a demostrar el deseo de que se modifiquen las bases establecidas por el último municipio, que vienen a hacer imposibles el establecimiento de *trámvias* en el interior de Barcelona.

LA BOMBA se complace en apoyar los deseos expresados, siempre que con ello no corran peligro los miseros mortales a quienes la fortuna condenó a ir *pedibus andando* por el interior.

El día siguiente jueves, se abrió la línea al público, y por la mucha gente que vimos ocupaba los coches, deducimos que el negocio redituaría honra y provecho a la sociedad propietaria, deducción que deseamos ver confirmada.

ACTUALIDADES.



—¡Y! luego dirán que á don Manuel no le gusta la luz!

—¡Toma! Como ya salió del ayuntamiento, quiere que su sucesor gaste las economías y no pueda presentar sobrantes.

Ayuntamiento de Madrid

Se ha acordado la supresión de bastantes títulos nobiliarios.

Yo creí que ya nadie se acordaba de esto.

El Banco de Madrid parece que se dispone á dar algunas explicaciones al público.

¿No sería mejor que le diese dinero?

Regidor hubo el miércoles que á las ocho de la noche ya se estaba vistiendo para ir á tomar posesión. Y esto que no se la habían de dar hasta las doce. ¡Qué prisa, hombre!

En la fábrica de tabacos de Alicante se declaró un incendio, que no tomó proporciones.

¡Es claro! ¿Cómo había de arder el tabaco... nacional?

Siento que el ex-sereno no sea concejal.

A no sucederle esta desgracia, la noche que tomó posesión el ayuntamiento hubiera el señor Cabañach representado un gran papel.

—Las doce... sereno! hubiera entonado al penetrar en el salón de Ciento.

Hemos recibido las primeras entregas de la novela *Don Juan de Serrallonga*, escrita por D. Víctor Balaguer, que está publicando el conocido editor señor Manero.

Con decir que es la quinta edición que se hace de la citada obra, creemos que es el mejor elogio que de la misma podemos hacer.

En un pueblo inglés hace veinte años que no ha muerto ningún niño.

Allí puede ir á vivir el niño Terso.

Un ropavejero de Lyon tiene colgados unos pantalones encarnados, viejos, en la puerta de su tienda con un cartelón que dice:

*Pantalones con travillas
que llevaba puestos S. M. Carlos VII
el día de la batalla de Estella.
Se venden en 100 francos: es una ganga.*

Ni cien maravillas doy yo.

¡Qué he de dar, hombre!

Un periódico se admira de que un naturalista haya sacado vivo un sapo después de haberlo tenido encerrado y sin comer por espacio de siete años.

¡Vál! En España tenemos un sin fin de maestros de escuela que les pasa lo mismo y sin embargo, nadie se estraña de verlos tan campantes.

Ya que tenemos la honra de albergar en esta ciudad á dos ministros, ¿podrían decirme esos señores el paradero del Padre Caixal?

Es una noticia que me interesa saber.

Sobre todo, saber si cobra.

Ya están nombrados en toda España los alcaldes. Sea la enhorabuena, señores agraciados.

A las doce de la noche del miércoles, dióse posesión al nuevo ayuntamiento.

¡A las doce de la noche! No sé por qué esta hora me causa miedo!

Cuando yo era chiquitín, mi madre me contaba cosas muy espeluznantes sucedidas siempre á esa hora.

¿Por qué no habrán escogido otra menos pavorosa?

Tengo el sentimiento de anunciar á ustedes que el señor Cornet no ha sido elegido esta vez, obrero de la parroquia de Santa María del Mar.

Esta caída ha producido una fuerte baja en los fondos del Estado.

En la noche del martes se dió en el teatro del Liceo, la acostumbrada función en celebridad de los días del ilustre pacificador de España S. A. el Príncipe de Vergara.

Los productos de la función, como es sabido, se destinan al socorro de los pobres.

En Gerona una mujer ha dado á luz un niño con dos lenguas.

Buen diputado.

Ha sido preso el cabecilla Ochavo.

Veremos si llega á cuarto.

Los empleados de Madrid cobrarán sus pagas precisamente en oro.

Y los maestros de escuela en barro.

A las doce en punto de la noche del día 28 de Febrero tomó posesión el nuevo municipio.

Precisamente á la hora de apagar los faroles.

Mal presagio.

Concejal hubo que desde las siete de aquella noche se instaló en la Casa Grande, dándose aires de hombre importante.

Cinco horas mortales estuvo esperando el gran acontecimiento.

Esperar es.

No he podido averiguar si uno de los nuevos regidores lucía el frac cuyo paño compró en Tarrasa á los dos días de ser elegido por tres millones cuatrocientos cincuenta mil novecientos noventa y nueve votos.

Luciéralo ó nó, no sé porqué me parece que el tal frac le ha de venir grande.

Un elector (que no es municipal) recibió la correspondiente cédula electoral para ayuntamientos y según ella, contaba la edad de 50 años.

Después le entregaron otra cédula para diputados provinciales y ya tenía el mismo elector 80 años.

De manera que de una á otra elección han transcurrido nada menos que 30 años.

¡Y luego dirán que el gobierno ha puesto los plazos cortos!

Una vez que tenemos la alta honra de ver al frente del municipio de Barcelona al señor don Alberto Faura, cuyo puritanismo es proverbial en dicho señor, cuento que se apresurará á revocar la orden por la cual se nos dejaba á oscuras á las doce de la noche.

No olvide el señor don Alberto que esa malhadada orden abraza dos extremos: uno que ataca al órgano visual de todos los ciudadanos y otro que ataca á la propiedad de unos cuantos españoles.

Conque ahora es la hora de que la justicia hollada impere en toda la ciudad Condal.

El señor don José Rubau, nos ha remitido un folleto titulado: *Los Incendios criminales*, en que con abundancia de datos se hace cargo de tan importante asunto y pone de manifiesto los medios mas conducentes á estirpar un crimen generalmente consumado en detrimento de las compañías aseguradoras.

Damos las gracias al señor Rubau por su galantería y deseamos que su trabajo produzca los resultados apetecidos.

Las célebres farolas, parto fecundo del no menos célebre don Manuel, prestan ya sus claridades á la ciudad Condal.

Oh monumentos sagrados que recordareis á las generaciones futuras la eterna enemiga que el ex-alcaldé sintió constantemente contra vuestros hermanos los *probeticos* que solo alumbran con un mechero!

Yo os saludo y pido al Todopoderoso que os conserve largos años exentos de todo peligro.

Entre los nuevos concejales que se presentaron á tomar posesión, observé que faltaba un ex-amigo mio.

¿Por qué?

Esto es lo que no he podido averiguar.

¿Será que la conciencia ha hecho alguna de las suyas?

Mucho lo dudo, pero todo pudiera ser.

El tiempo aclarará este misterio.

En cuanto el señor Girona ha dejado de ser alcalde, la harina ha subido.

Por eso ya comemos el pan mas caro y los macarones están en alza.

Ya les llegará el descanso.

PROBLEMA.

Caro lector:

Repetidas muestras has dado de tu ingenio en la sección enigmática de este periódico; y como el talento suele ser compañero inseparable de la amabilidad, no puede menos de esperar que vendrás con tu ciencia en mi auxilio, sacándome del apurado trance en que me hallo.

Es el caso que mi tío acaba de llegar de las Antillas y Norte de América, en donde residía, trayendo consigo una colosal fortuna, toda en billates de banco ingleses de 500 libras esterlinas (*) cada uno, y en onzas de oro españolas; y me ha prometido darme en dote la suma por crecida que sea que yo le pida y pueda él pagarme solamente de cuatro maneras distintas sin echar mano de mas valores que de los dos mencionados.

No sé con que objeto pone así en tortura mi pobre cerebro, mas estoy convencida que no me dotará sino me muestro digno de ella. He buscado en vano una cantidad que reúna dichas condiciones. Al indicármela, pues, en el próximo número, prestarás un inmenso beneficio, del que quedará eternamente reconocida, á tu. Soy afectisima S. S.

MISS WALLCARCK.

SOLUCION

á la charada del número anterior.

LO-CU-RA.

SOLUCION

al problema del número anterior.

38.

SOLUCION

al rompe-cabezas del número anterior.

PO-LI-CAR-PIA.

CHARADA.

Un prima tres muy beodo
y residente en Canarias
en bracitos de mi todo
pasa diez horas diarias.
Si no fuera dos tercera
y enemigo de mi dos
á Roma lo condujera
encomendándole á Dios.

TOZUDO ARAGONÉS

ACERTIJO.

—¿A quién vió en la parada, don Perico?

—3-3-1-2-3-4-5.

LOLIN.

Han acertado la charada del número anterior Albelda, Nadime, Milano de Vendrell, M. G., Un Canario, Cornucopia, Miguel Serra, Juan Ruiz, Un Isleño, Cecédebe, Marujita, Andrea Ojal, Un Manchego, Miss Wallcarck, el Boticario, Manaser y Dos Cascabeles.

El rompe-cabezas lo han acertado Albelda, Milano de Vendrell, Pedro Pagés, el Boticario, Manases y Dos Cascabeles.

El problema lo han resuelto Albelda, Nadime, Baguer, Milano de Vendrell, M. G., Un Canario, Lolita, Cornucopia, Pedro Pagés, Cecédebe, Marujita, Andrea Ojal, el Boticario, Manases y Dos Cascabeles.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA.»

D. B. B. (Figueras).—Es demasiado serio. Bromita, bromita.

D. M. S. de I. (Barcelona).—No hace el peso.

Un Ex-voto. (Idem).—Llegó tarde.

Sr. W. N. K. (Idem).—La composición adolece de algunas faltas y además como en ciertos puntos corren malos vientos, dispense que no se publique porque hay moros en la costa.

D. P. N. (Idem).—Es usted un Séneca. Acertó.

D. F. B. (Idem).—No es Policarpa, sino Policarpi.

D. M. G. (Idem).—Lo mismo digo á usted. El anagrama es demasiado claro.

D. P. S. (Vendrell).—Conformes. Se le remite lo que pide.

D. M. S. (Barcelona).—No marcha.

D. J. S. (Idem).—No está la Magdalena para tafetanes.

(*) Puede admitirse sin grave error que 1 libra esterlina equivale á 5 duros.

Imprenta de Salvador Manero, Ronda 128.-Barcelona.